

el amplio e interesante campo de la exégesis propiamente dicha, así como el de la teología bíblica, se omiten sistemáticamente. Así es llamativo que apenas cite a Schnackenburg o a De la Potterie y que no aparezcan autores tan prestigiosos como F. M. Braun, D. Mollat o H. Van den Bussche en el índice onomástico.

En el campo de los Hechos de los apóstoles hubo también una verdadera explosión en los estudios. Marcel Dumais presenta la bibliografía de los últimos veinte años. Se pone de relieve la unidad de la obra lucana en el plano estilístico, teológico y narrativo. Parece que posturas tradicionales referentes al autor y a su relación con Pablo son puestas hoy en litigio. Aborda también el modelo de historiografía que hay que tener en cuenta para entender esta obra. Aborda el campo teológico, a diferencia de Gourges en el terreno joanneo, fijándose en la concepción de Dios y en la cristología lucana. Subraya el valor del texto occidental y trata de los nuevos métodos de lectura (retórica, semiótica, o críticonarrativa).

Odette Mainville, al estudiar los escritos paulinos, se ha centrado en el tema de la justificación por la fe y la justificación por la ley, presentando además la evolución de la investigación en el s. XX. Estima que las posturas protestantes y católicas están hoy cercanas, reconociendo el alto grado de influjos extraños a la exégesis que se dieron a lo largo de la historia. En cuanto a la epístola a los Hebreos, Jean-Paul Michaud recuerda lo fascinante de este escrito, objeto de múltiples estudios y campo único para el conocimiento del lenguaje sacerdotal y sacrificial. Desde 1980 se ha publicado unos treinta comentarios nuevos y gran número de monografías, así como muchas tesis doctorales. En el campo

exegético de habla francesa es indiscutible la influencia de R. Girard y L. M. Chauvet, así como la de A. Vanhoye.

Después del balance que en 1963 publicó A. Feuillet, Jean Pierre Présvot estudia el periodo que va de 1980 a 1992, recensionando unas doscientas obras que muestran diversas cuestiones relativas a la estructura, el contexto, el género literario y la teología del Apocalipsis. Las aproximaciones metodológicas son todavía embrionarias, dice Présvot, sobre todo si se tiene en cuenta la importancia que el Apocalipsis tiene hoy, debido en gran parte al uso que de este libro hacen las sectas.

Se da un elenco de las revistas utilizadas. Sin duda que están las más importantes; sin embargo no parece serio que, en una obra de este género, se prescindiera hoy día de todas las revistas españolas, exceptuadas «Ciencia Tomista» y «Estudios Bíblicos». También en el campo de las publicaciones italianas sólo se citan dos revistas. Termina con un índice onomástico.

Hechas las salvedades expuestas, la obra es un interesante contributo al conocimiento de las corrientes bíblicas actuales, sobre todo en lo que concierne a la metodología y la crítica literaria e histórica.

A. García-Moreno

G. FERRARO, *Mio-tuo. Teologia del possesso reciproco del Padre e del Figlio nel Vangelo di Giovanni*, Libreria Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano 1994, 214 pp., 16,5 x 24, ISBN 88-209-2030-1.

El presente estudio examina el uso del término «mío» pronunciado por Jesús y de los vocablos a los que dicho término viene unido y que están entre

los más importantes del IV Evangelio. También se estudia el término «tuyo» dicho por Jesús y referido al Padre. La investigación presentada se articula de este modo: una introducción con el material tratado propone la estadística del *emos*, «mío», destacando así la diferencia con los Sinópticos y los demás escritos del Nuevo Testamento. Luego se tienen en cuenta el elenco de los términos a los que se aplica el adjetivo o pronombre posesivo «mío» con el significado de propiedad o pertenencia a Jesús de la realidad en cuestión. Finalmente se delimitan las perícopas en las que están tales afirmaciones del Señor.

En varios capítulos se analizan las diversas perícopas, proponiendo la exégesis del texto. Se pone de relieve la importancia de la realidad afirmada como conectada estrechamente con la persona de Cristo por medio del posesivo «mío» y con la persona del Padre a través del posesivo «tuyo».

El cap. I está dedicado a «mi alimento» de Jn 4, 31-38; el II trata de «mi juicio», «mi voluntad» y «mis palabras» según Jn 5, 19-30.31-47; el III de «mi voluntad» en Jn 6, 36-40; el IV de «mi tiempo» (Jn 7, 1-13) y «mi doctrina» (Jn 7, 14-18); el V trata de «mi juicio» (Jn 8, 12-22), «mi palabra», «mi lenguaje» y «mi día» (Jn 8, 31-59).

El cap. VI trata de «mis ovejas» (Jn 10, 11-18. 22,31); el VII de «mi servidor» (Jn 12, 23-28); el VIII de «mis discípulos» (Jn 13, 31-38), «mis mandamientos» y «mi palabra» (Jn 14, 15-26), «mi paz» (14, 27-31); el IX habla de «mis discípulos», «mi *ágape*», «mi alegría», «mi mandamiento» (Jn 15, 1-17), y «esto que es mío» (Jn 16, 12-15). El cap. X estudia «todo lo que es tuyo es mío» (Jn 17, 10), «mi alegría» (Jn 17, 13) y «mi gloria» (Jn 17, 24); el XI estudia la expresión «mi reino» según Jn 18,

33-38a; el último capítulo, el XII resume las conclusiones sobre el valor cristológico y teológico del posesivo.

De ordinario sigue el texto tal como nos ha llegado según la etapa definitiva de su redacción pues estima, en conformidad con Vanhoye, que hay más ventajas tomando el escrito en su conjunto que recurriendo a distinciones problemáticas de sus fuentes (cfr. p. 36).

Es un estudio bien planteado y consigue mostrar cómo el análisis de los términos «mío» y «tuyo» contienen una clave de lectura y de comprensión de la revelación del IV Evangelio, dentro de su peculiaridad característica.

A. García-Moreno

Xavier LEON DUFOUR, *Lecture de l'Évangile selon Jean*, Paris 1996, 269 pp., 15 x 25.

Comienza hablando el a. de la coronación de un trabajo de cincuenta años de estudio y de docencia. Es, pues, la culminación de un hombre de más de ochenta años que, sin embargo, conserva su ilusión y su empeño de transmitir el mensaje de Jesús, visto sobre todo desde la perspectiva joánica. Ya hemos reseñado los tres primeros volúmenes de este comentario tan característico (cfr. «Scripta Theologica», 23 [1991] 340-343; 25 [1993] 355-357; 28 [1996] 937-938). Éste que aparece ahora completa la obra, pues comenta Jn 18-21, capítulos que faltaban.

Aunque la trama narrativa de la Pasión y Resurrección en Juan sea la misma que la contenida en la tradición común, se distingue netamente de la narración de los Sinópticos, sobre todo destacando que la Cruz no es una humillación, sino una *elevación*. Compara el relato joánico del final de la vida terrena